

# LA HUELGA GENERAL

## PERIÓDICO LIBERTARIO

C.D.H.S.-A.E.P.  
Barcelona

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: : 0'75 Pta.—Un año: : : : : 3 Ptas.  
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.º — BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: : : : 1 Pta.—Un año: : : : : 4 Ptas.  
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

### Huelga General

Utilitaria, Solidaria, Revolucionaria

Mereciendo cada una de esas tres calificaciones se presenta la huelga general en los hechos y en la abstracción del entendimiento.

La *huelga general utilitaria* ó reformista no es más que una generalización de la huelga parcial de los trabajadores exclusivamente societarios, quienes, arrinconados al último extremo de la lucha económica y no pudiendo ya materialmente vivir, piden disminución de horas de trabajo ó aumento de jornal. Esta clase de huelga suele terminar con una derrota ó un triunfo aparente, después del traqueteo de las comisiones, de declaraciones pacíficas de los obreros, de aprobación y aplauso burgués, de que algunos *esquiroles* adquieran plaza permanente y de que los activos y conscientes queden desocupados y apuntados en las listas policíacas y en las del Pacto del Hambre. En resumen, tiempo perdido y bajas dolorosas.

La *huelga general solidaria* en pro de otros compañeros en lucha lleva en sí tal elevación de miras, que el solo hecho de intentar la dignifica á los que por ella se interesan. Suele recurrirse á ella cuando se ofrece la necesidad de defender á un compañero, como la recientemente ocurrida de los carreteros de Barcelona, ó como la más reciente aún de Reus, por defender el derecho de asociación, ó como las que alcanzaron notoria importancia en Gijón, Coruña, Sevilla y La Línea; pero su solución y sus ventajas difieren poco de las de la anterior, quedando además algún procesado y castigado por lo de las coacciones.

Queda la *huelga general revolucionaria*; esa, no nos hacemos ilusiones, se planteará, será vencida; pero á la última, á la vencedora, á la que vendrá cuando seamos bastante conscientes para plantearla debidamente y por consiguiente fuertes para vencer á nuestros aterrorizados y flojos enemigos, representará la toma de la última Bastilla, y con ella la elevación á la dignidad del goce completo de la vida humana para todos, hasta para aquel Pachu, el sedador inventado por Lerroux, que llamaba burgueses á los obreros triunfantes de una huelga utilitaria.

Dejamos de ser utilitarios ó reformis-

tas al separarnos del partido republicano, donde vimos que sus hombres son revolucionarios sólo de nombre, y también porque sabemos lo ineficaces que son en todas las repúblicas del mundo las reformas que á tanta costa se obtienen.

Vinimos al campo libertario porque en él se hace verdadera labor revolucionaria combatiendo los fundamentos principales de esta sociedad: Religión, Patria, Estado. Y no contentos los libertarios con revolucionar cerebros, llevan su acción á la calle por medio de la huelga general, considerándola como el único medio de emancipación de los trabajadores.

Por esto decimos, respetando todas las iniciativas, limpios de todo dogmatismo, pero firmes en nuestra convicción: no se olvide que el objeto único de la huelga general es la Revolución.

Pedir reformas por medio de la huelga general es como hacer política menuda.

Ir á la huelga sin más propósito que la solidaridad, laudable en determinadas ocasiones, es puro sentimentalismo.

Ni por utilitarismo ni por sentimentalismo debe ponerse en movimiento la gran colectividad proletaria, la cual no ha de seguir la inspiración de Sancho Panza ni la de D. Quijote, sino las de la razón; es decir, no hemos de ser tontos egoístas, ni locos altruistas, sino justos.

Además no hay utilidad mayor ni solidaridad más elevada que las contenidas en el propósito de la transformación de la sociedad perfectamente concordado con la conveniencia total de la humanidad.

Para demostrarlo se fundó nuestra publicación, con ella nos proponemos ayudar á cuantos sin rodeos ni desviaciones van al único y verdadero fin revolucionario, y en él queremos que coincidan los trabajadores individual y colectivamente.

Dejemos las reformas para los políticos de oficio y para los incautos.

Queden los sentimentalismos, como atavismo cristiano, para los bien quisitos con el régimen vigente.

Los libertarios de veras estudian y preparan la huelga general revolucionaria y la sociedad ultrarevolucionaria.

LA REDACCIÓN

### Contra los "Buenos"

Es en el individuo, ó sea en la célula primordial de la sociedad, donde hemos de buscar las causas de la transformación general, según el tiempo y el medio ambiente. Si de un lado vemos al hombre aislado, sometido á la influencia de la sociedad entera, con su religión y su política, de otro veremos al individuo libre que, por insignificante que sea, en el espacio y el curso de las edades, no obstante impone su condición personal sobre el mundo que le rodea y hasta lo modifica de un modo definitivo, por el descubrimiento de una ley, por la realización de una obra, por la aplicación de un procedimiento ó á veces por una hermosa expresión que la ciencia no olvidará jamás. Distinguir en la historia las huellas de millares y millares de héroes que, con su personalidad, han contribuido de un modo eficaz al trabajo colectivo de la civilización, nos resultaría tarea fácil.

La inmensa mayoría de los hombres se compone de sujetos que quieren vivir sin esfuerzo, como viven las plantas, y que no hacen nada para rehacerse en bien ó en mal contra el ambiente, en el que están sumergidos, como una gota de agua en el Océano. Sin que pretendamos engrandecer aquí el valor propio de los hombres conscientes de sus actos y resueltos á emplear su fuerza en defensa de un ideal, nadie podrá negar que este hombre representa todo un mundo, en comparación de otros mil que viven con el alma embotada y el pensamiento adormecido, sin la menor protesta interior, y que lo mismo se mueven en las filas de un ejército que en una procesión de peregrinos. En un momento dado, la voluntad de un hombre puede contener el desbordamiento y el pánico de todo un pueblo. En la historia de los acontecimientos, se registran las muertes heroicas de muchos hombres generosos; pero la misión de sus existencias consagradas al bien público, fueron más importantes que el sacrificio de sus vidas!

Tratemos ahora de distinguir cuidadosamente, ya que equivocarse es fácil, quienes son los «buenos», con objeto de no incurrir en el pecado de atribuir este don á la «aristocracia», tomada en el sentido usual. Muchos escritores y oradores, sobre todo, los pertenecientes á la clase en la que se reclutan los detentadores del poder, hablan con fruición de la necesidad de crear para la dirección de las sociedades un «grupo escogido», cuyas funciones se han las mismas que las del cerebro en el organismo humano. ¿Pero qué «grupo escogido» ha de ser ese, inteligente y fuerte á la vez, en cuyas manos debe abarcondarse el gobierno de los pueblos? Pues, sencillamente un grupo compuesto de todos los que reinan y mandan: reyes, príncipes, presidentes, ministros y diputados, ensorbercidos y orgullosos de sus propias personas contestando á toda objeción sencilla: «Nosotros somos los escogidos, representamos la substancia cerebral del cuerpo político». ¡Amarga irrisión la

pretendida y arrogante superioridad de la aristocracia oficial, creyéndose constituir realmente la aristocracia de la inteligencia, de la iniciativa y de la evolución intelectual y moral. Lo contrario es precisamente lo cierto, ó al menos lo que más cantidad de verdad encierra; en muchísimas ocasiones la aristocracia tuvo bien merecido el nombre *kakistocracia* con que Leopoldo de Ranke la trata en su historia; ¡Qué puede decirse, por ejemplo, de la nata y flor de la aristocracia francesa, que para salvarse del incendio del Bazar de la Caridad, se abrió paso á bastonazos y patadas sobre la cara y el vientre de las mujeres!

Es cierto que los que disponen de medios de fortuna tienen más facilidades que los demás para estudiar é instruirse, pero es cierto también que tienen muchos más medios para pervertirse y corromperse. Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador, como si es encargado de taller, está expuesto á ser siempre engañado, y por consecuencia condenado á no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas. Está expuesto, además, por las facilidades que halla para vivir, á no aprender á luchar con el infortunio y á abandonarse egoístamente esperándolo todo de los otros; su situación le empuja hacia la crápula elegante y grosera, y son tantos los vicios que no hay fuerza moral que contenga á un afortunado en su descenso hacia el inmenso piélagos de fango que ellos forman. Y cuanto más se degrada, más grande se cree ante sus propios ojos por las adulaciones interesadas: una vez descendido hasta el bruto, puede creerse *Dios*, y agitando en el cieno, puede creerse en plena apoteosis. ¿Y quiénes son los que pretenden conquistar el poder para reemplazar á esos privilegiados de la fortuna y dan origen á un nuevo grupo elegido, supuesto inteligente? Un adversario del socialismo, un defensor de eso que se llama «buenos principios». M. Leroy Beaulieu, nos ha hablado de esta nueva aristocracia en términos que, viniendo de un revolucionario, parecerían demasiado violentos y realmente injustos: «Los políticos contemporáneos de todas tallas y categorías—dice—desde el concejal de Ayuntamiento hasta el ministro representan, en conjunto, salvo muy raras excepciones, una de las clases más viles, más ignorantes y bribonas que jamás ha conocido la humanidad. Su única finalidad es fomentar las bajezas y desarrollar todos los prejuicios populares, de los que están poseídos vagamente la mayor parte, porque ninguno ha consagrado un instante de su vida á la observación, la reflexión y el estudio».

La prueba de que las dos aristocracias, la que representa el poder y la otra realmente compuesta de los «buenos», no han podido confundirse nunca, no lo demuestra la historia con páginas sangrientas. Considerados en conjunto los anales humanos, pueden definirse como el relato de una lucha eterna entre los que, habiendo sido creados en el rango de los que mandan, gozan de la fuerza adquirida por las generaciones y los que nacen llenos de entusiasmo y admiración por las fuerzas creadoras. Los dos grupos de los «buenos» están en guerra y la profesión histórica de los primeros es siempre la de perseguir, la de esclavizar, la de matar á los demás. Los «mejores», oficialmente los dioses mismos, fueron los que enclavaron á Proteo en una roca del Cáucaso y desde esta época mitológica, fueron siempre los «mejores» los emperadores, papas y magistrados los que encarcelaron, torturaron y quemaron á los innovadores que maldijeron sus obras. El verdugo estuvo siempre al servicio de esos «buenos» por excelencia.

En todas las épocas hallaron sabios prontos á defender su causa. Fuera de la multitud anónima que no piensa en nada y que acepta como buena la civilización rutinaria, existen hombres de instrucción y talento que se convierten en voluntarios panegiristas de lo existente ó en defensores del salto hacia atrás, y cuyas concepciones no alcanzan más que á mantener la sociedad en su estado actual é invariable, como si fuera posible contener la fuerza de proyección de un globo lanzado en

el espacio. Esos misonieistas que odian todo lo nuevo, no ven más que locos en los innovadores, en los hombres que piensan y tienen ideales y llevan su amor á lo existente hasta señalar como criminales políticos á todos los que critican las cosas existentes, á todos los audaces que se lanzan hacia lo desconocido.

Incongruentes en todo, declaran que cuando una idea ha penetrado en el corazón de la multitud, no hay otro remedio que admitirla para evitar que se imponga por la revolución. Pero mientras llega esta revolución fatal, piden que los revolucionarios sean tratados como criminales, que se castiguen hoy actos que serán mañana alabados manifestaciones de la más hermosa moral. Esta clase, con toda su pretendida superioridad, hubiera hecho beber á Sócrates la cicuta, hubiera llevado á Juan Huss á la hoguera y decapitado á Babeuf, aún en nuestros días, porque este innovador sería un gran revolucionario actualmente al lado de los «buenos», los «elegidos» y de los sabios apologistas de unos y otros.

A nosotros nos arrojan á todos los fueros de la vindicta social, no porque no tengamos razón, sino porque la tenemos demasiado pronto.

Bien hemos tenido ocasión de saber que nuestro siglo es el de los ingenieros y los soldados, y que por lo tanto todo debe trazarse en línea recta. «Alineación» tal es la sabia y enérgica expresión de esos pobres espíritus, que sólo ven la belleza en la simetría y la vida en la rigidez de la muerte.

ELISEO RECLUS

## À la Juventud Proletaria

Juventud proletaria, fruto vital, generadora de vida, conservadora y propagadora de la especie, detén por un momento el impulso mecánico y rutinario que inconscientemente sigues, y considera la misión contradictoria que por la naturaleza y por la sociedad te está encomendada, la función que ejerces, el medio en que vives, el déficit en que tus necesidades físicas y morales se encuentran y el porvenir que te espera.

Seguir irreflexivamente, como si fueras insensible é inconsciente, es sólo bueno para esos trabajadores de hierro que con sus motores, impulsores, transmisores y órganos de funciones múltiples y complicadas, toman el combustible que impulsa y conserva su actividad y la primera materia, elaborándola de mil maneras y transformándola rápidamente en productos útiles y bellos para el comercio y para el consumo.

No, joven trabajador, tú no puedes seguir en esa insensibilidad é inconsciencia: tu organismo, si es apto para el trabajo por tu fuerza física, necesita el reparador descanso; si tu deber, como miembro social, te obliga á contribuir á la producción, tu dignidad, que es justicia íntima y personal, concordada con la absoluta que rige el mundo, te prohíbe trabajar con exceso para relevar al privilegiado holgazán que forma en el grupo de los legales del derecho escrito, de esos que viven fuera del derecho humano, el cual se halla vigente siempre contra todos los códigos jurídicos y contra todas las constituciones políticas.

Tu equilibrio fisiológico, del que depende tu salud y el que ha de librarte de la horrible mortalidad que pesa sobre la clase social á que perteneces, necesita poner en movimiento proporcional y regular todas tus facultades; no desplegar unas con exceso y dejar otras inmóviles y perdidas en atrofica esterilidad; no desarrollar exclusivamente fuerza muscular para el servilismo y la explotación y fuerza genésica para que no falten aprendices y reclutas, mientras que por falta de instrucción quedas analfabeta, ó poco menos, sin dar á tu inteligencia más alcance que el que se atribuye al instinto de los animales.

Y lo que individualmente no puedes consentir, porque consentirlo supone tu culpabilidad en un crimen que se comete contra un individuo solo, que eres tú mismo, considera cuánto se agravará por el hecho de la com-

placidad real y positiva en que incurres contribuyendo á que ese mismo crimen se cometa contra toda la generación nacional é internacional de los desheredados contemporáneos y aun de los generaciones sucesivas.

Haz verdadero examen de conciencia; reconcítrate en tí mismo, y de cuanto has aprendido, adáptate lo que tiene para tu persona sentido positivo y afirmativo, y rechaza ó cuando menos separa interinamente hasta que formules juicio definitivo lo que, aunque te lleque con la imposición religiosa ó legal ó como enseñanza de personas prestigiosas, te sea negativo y contrario, y juzgarás infaliblemente que, porque tienes actividad y capacidad productora, debes trabajar; porque tienes sentimiento, necesitas las satisfacciones del amor, las complacencias de la amistad y las expansiones del arte; porque tienes inteligencia, necesitas estudiar, saber y transformar tus conocimientos en creaciones útiles, en solución de problemas, en nuevos y más poderosos medios de conocimiento.

Y si ves que esto es bueno, hermoso y justo, rechaza como malo, horrible é injusto todo lo contrario, por religioso y legal que sea.

Atrevete de una vez: abjura, reniega y desobedece; sé impío y rebelde, ya que nada menos que eso se necesita para empezar á ser hombre, para ser unidad digna de esa humanidad libre, honrada y feliz que ha de funcionar dentro del ideal que promete la evolución progresiva y que impondremos los anarquistas.

Te dirán, primero tus mismos prejuicios, después tus consejeros en la familia y en el círculo de tus relaciones, y por último, los que te mandan, que esa resolución tuya va contra Dios y contra el Estado.

¿Y qué?

Considera:

1.º La religión (está demostrado, lo saben, aunque no lo divulgan, los que dicen que se necesita un Dios, un cielo y un infierno para la canalla, ó para los pobres, que es igual), es una serie de leyendas ó fábulas originadas allá en los tiempos prehistóricos con los que la ignorancia primitiva suplía la ciencia, no nacida aún, porque ésta había de producirse después, como resultado de la observación y del estudio.

Creada la leyenda sagrada, los astutos pusieron bajo sus auspicios las prebendas que supieron y pudieron crearse, y de este modo obligaron á los despojados y desheredados á adorar y reverenciar el enorme fraude de que eran víctimas.

La religión, pues, es una prolongación de la ignorancia primitiva, una rémora para la ciencia, un escudo para la astucia y un dogal para el despojado.

2.º La ley es el éxito, el triunfo, no la justicia; si fuera la justicia no produciría daños, ni quejas, ni protestas, ni para que fuera universalmente acatada se necesitaría el ridículo ceremonial de una majestad impuesta y fingida, que á la luz de la razón resulta cómica, ni menos habría de echarse mano de la fuerza.

Pueden ir juntos la legalidad y el mauser; el mauser y la justicia, jamás.

El iconógrafo que representó la justicia con una espada, aunque quisiera justificar su empleo después de ejercitar la balanza, cometió una infamia de gran trascendencia; se inspiró en el privilegio, no en sentimientos de generalización humana; fué un artista de fidelidad canina, que lame las botas al señor que, aparentando servirle de Mecnas, le impuso la vil obligación de adularle; fué un embustero que se rebajó, considerándolo justo, á hablarle en necio, porque pagaba. ¡Maldito sea!

Si eres bueno y decente, y te atreves, prepárate á sufrir; renuncia á las escasas satisfacciones de género grosero y exclusivamente animal que hasta el momento de tu decisión hayas podido gozar, porque te enemistarás con los tuyos; tus burgueses te apuntarán en la lista del *Pacto del hambre*; la policía te tendrá anotado en el «ábum de los sospechosos», y tus días se distribuirán entre los rancios y pesados consejos de tus familiares, las

privaciones de los sintrabajo y la persecución dirigida contra los revolucionarios asimilados á los criminales de profesión; pero en cambio, te prometó el supremo, el inefable goce que disfruta el que posee la aprobación de la propia conciencia, que vale más, infinitamente más que el aplauso de las multitudes, del que gozaron los precursores, los que se sacrificaron por la verdad y por la justicia, los de aquellos despreciados de épocas pasadas que hoy reverenciamos como hombres eminentes, mientras despreciamos á sus antes respetados sacrificadores.

Si, joven trabajador, exceptuado de la masa, excluido del vulgo y con personalidad propia, serás, según la grandiosa y justa expresión de Pi y Margall (de que hoy reniegan los que se llaman sus discípulos) tu Dios, tu universo, tu soberano, tu legislador, tu todo... y si contribuyes á elevar á esa misma altura á tu padre, á tu hermano, á tu hijo, á tu compañero, á muchos compañeros, tus penas se convertirán en alegrías, tus dolores en placeres, tus privaciones en hartura, el misero calabozo en florido y luminoso paisaje, porque tu amplia concepción intelectual te revelará el futuro ideal como realidad práctica y tu sensibilidad artística te sumará en insondables infinitos de sublime belleza, reservados únicamente á los que saben, quieren y pueden ser buenos de verdad.

Ya sé que exijo demasiado de ti; que vacilarás, que adoptarás por el pronto una resolución á medias, que dividirás tu crédito entre las mentiras creídas y las verdades enseñadas, que te escurrirás de palabra sin expresar jamás la sinceridad de tus perturbadas opiniones según las personas que te escuchan, que en la intimidad de ti mismo, cuando tengas la conciencia suelta y la voluntad atada, reconocerás que eres un mandria sin energía y que lo que te digo es cierto...

¡Haz lo que puedas, muchacho!

Yo, que así te hablo, disto mucho de ser un puritano; pero declara al menos que si lo fuéramos, y con nosotros muchos más, y tirando por el camino más corto, dijéramos de una vez: ¡ea, se acabaron las contemplaciones! ¡verdad que daríamos una campanada que ni la de Huesca, puesto que resonaría en el espacio sin límites y en el tiempo sin fin!

## Información sobre la Huelga General

Ante todo, ¿sabremos destruir lo malo antes de ponernos á edificar?

Es esta una cuestión primordial y capitalísima: ¿no se opondrán nuestras preocupaciones seculares á destruir multitud de cosas perniciosas que se persistirá en creer necesarias? ¿Seremos capaces de desarraigar el efecto que puedan inspirarnos ciertas grandes poblaciones y proceder á su destrucción por incompatibles con el bienestar individual y social? ¿Sabremos poner término á toda centralización?

Planteados esos problemas, vengamos al día siguiente de la Huelga General.

Es un error creer que todo se transformará mágicamente de la noche á la mañana cuando estalle la Revolución violenta. Sobre este punto sólo cabe afirmar que el éxito y la eficacia revolucionaria depende del mayor grado de ciencia que alcancen los revolucionarios antes de su triunfo. Más aún; el triunfo futuro se asegura fortaleciendo las inteligencias en lo presente.

Como revolucionario positivista, presumo que la Revolución será iniciada por una minoría rebelde, que romperá un engranaje de la máquina burguesa capitalista, lo que arrastrará á la Huelga General aún á los que no la com-

prenden ni la quieren, y entonces los revolucionarios triunfantes se verán obligados á servirse de las circunstancias para propagar, para educar y sobre todo para convencer por los hechos.

Pensando en ello se cae en la cuenta de que si la Revolución se estanca en las ciudades industriales, mundanas y centralizadoras, degenerará por sí misma en política, y se moverá y morirá en la corrupción parlamentaria, y serán tiempo y sacrificio perdidos.

Considérese que la ciudad no puede vivir sin el campo, mientras que el campo puede pasarse económicamente sin la ciudad.

Este asunto merece la atención de todos los compañeros y de todos los propagandistas.

Por mi parte expongo:

Al día siguiente del triunfo de la Huelga General, cada obrero debe preguntarse: «lo que produzco ó contribuyo á producir ¿es de primera necesidad? ¿es útil?». En caso negativo, cada uno debe ir sin vacilar á trabajar al campo, á labrar, sembrar, segar, trillar, etc.; allí encontrará quien le enseñe rápidamente esas operaciones, porque si queremos un día siguiente victorioso es indispensable asegurar á la mayoría dudosa y vacilante la comida y la bebida á discreción, el pan y el vino á los latinos, como el pan y la cerveza á los germanos. Es seguro que si los individuos sienten hambre después de algunos días, el triunfo se les indigestará, y sobrevendrán las disputas y las luchas intestinas, y el atavismo reaccionario, fuerte aún, hará lo demás.

Por eso, en vez de labores modernistas, esculturas y adornos inútiles y toda la caterva de oficios destinados á satisfacer la soberbia, el vicio y la frivolidad, que deben ser abandonados sin remisión, y nótese que esos oficios ocupan muchos obreros de ambos sexos, conviene dirigirse al aire libre, al sol deslumbrador, á hacer arte verdadero, á entregarse á la naturaleza, para no flaquear ante las mezquindades de los tiquis miquis de los estilos decadentes.

La utilidad del trabajo de la tierra no se discute; la de los accesorios mecánicos para acelerar la producción y el transporte que ha de proporcionar el bienestar á todos es también indiscutible. Pues si hay artistas ñoños que lo nieguen por incapacidad revolucionaria, que se repelen de rabia. Después de todo, una buena tajada de carne, un trozo de pan y un vaso de vino satisface, son cosas necesarias y del agrado de todo el mundo; pero los primores de una escultura, las combinaciones coloreadas de un tejido, las proporciones tipográficas de una portada, el corte elegante de un pantalón, los lazos, plumas y perifollos de un sombrero femenino, etc., etc., suscitarán mil discusiones sin substancia.

Pues el día siguiente de la Huelga General, al campo, á la agricultura... ¿Y por qué no, para estar más seguros mañana, estudiamos desde hoy las modernas é interesantes teorías de la cultura intensiva?

L. G.

Para los que quieran coleccionar estos trabajos juzgamos que conviene numerarlos; al efecto ponemos al presente el núm. 3, considerando como 1 y 2 los ya publicados.

## La Merienda Democrática

Hablemos de la merienda democrática celebrada el otro día en Barcelona: expansión popular tan grandiosa, kermesse democrática introducida de rondón en nuestras costumbres, á que asisten por una simple invitación periodística 60.000 personas, es verdaderamente importante; algo que compromete como una palabra de honor solemnemente empeñada: no lo olvide Barcelona, ya que por desgracia tantas ocasiones tendrá de poner en movimiento tantos miles de hombres para algo más serio que una fiesta. Lerroux, en una peroración que se ha comparado al sermón de la montaña, dijo allí estas palabras:

«Se dijo una vez irónicamente que yo era el Gobernador de Barcelona: y yo lo recuerdo para decirlos que los que inventaron la frase podrán decir ahora que *sois vosotros los verdaderos gobernantes* y que contra vosotros y vuestra voluntad no valdrán ni la fuerza, ni la astucia, ni la violencia para *mistificar el sufragio.*»

¿Gobernantes, ó electores? Esto es lo que hay que aclarar.

Si los concurrentes á la fiesta, en su mayoría trabajadores, fueran gobernantes, dejarían de ser explotados, participarían debidamente en la riqueza social y no serían desheredados.

Si no lo son aún—y bien á la vista está que no son tales gobernadores, recordando solamente que acabamos de pasar un año sin garantías constitucionales por el capricho de los que gobiernan,—hay que esperar para que lo sean á que se instaure ó se restaure la república, ¿dónde está el programa republicano que lo consigne y los sacrificios realizados en su exposición y defensa? Recientes están, por el contrario, las palabras de Lerroux confirmadas por Salmerón en Castellón y aplaudidas por la prensa republicana: «la república promete á los obreros lo que los pueblos más adelantados hayan hecho respecto de legislación obrera.» y eso es tan vano, de tan escaso valor desde el punto de vista del derecho, que hasta resulta negativo, como lo prueba la gran lucha social que sostiene el proletariado en todas las naciones, repúblicas ó monarquías, y las leyes de excepción en que sobresalen algunas repúblicas: ahí están las leyes *scélérates* en Francia y la de *residencia* en la Argentina; eso sin contar las cargas contra los huelguistas en Ginebra con que la República Suiza obsequió á sus proletarios el verano pasado, ni las hazañas antiproletarias de la República de los *truts* ó Estados Unidos.

Y si no son ni pueden ser gobernantes, serán electores; y siéndolo... sobre todo en España, habrán de inclinarse ante el encasillado y el pucherazo. Pero supongamos que «no valgan la fuerza, ni la astucia, ni la violencia para mistificar el sufragio.» ¿qué ganaremos con eso? que pase la candidatura republicana y que los elegidos vayan al Congreso, mientras los electores vuelven á la fábrica á enriquecer burgueses.

De temer es, que la merienda democrática, aceptando el recuerdo bíblico de que se ha hablado, en vez del sermón de la montaña sin Jesús, recuerde mejor la multiplicación del pan y de los peces sin las sobras restantes.

La fiesta fué verdaderamente grandiosa, esta es la verdad; á ella acudieron los amantes de la libertad política y hasta de la impolítica, allí se hizo propaganda acrítica y se relacionaron con agradable y simpática expansión muchos hombres, mujeres y niños, no por lo que pudieran tener de políticos, sino por lo que tenían de humanos, porque lo requería la hermosura natural del paisaje, de la luz que lo embellecía, del aroma que lo embalsamaba, de la alegría que rebosaba de todos los corazones y se manifestaba en la placidez de los semblantes, en el brillo de las miradas, en las explosiones de la risa y en las canciones y danzas improvisadas. Si prescindimos del pensamiento inicial, aquella fiesta da una idea de lo que pueden ser las fiestas del porvenir; sobrepuja con mucho á un recurso electoral, es algo precursor de lo que un amigo nuestro llamó las Olimpiadas de la Paz.

¡Que aproveche la merienda!

AEP - CDHG  
BARCELONA

# Recuerdo de la Huelga General de Barcelona.—Febrero de 1902

La Huelga General recuerda la fecha del 17 de febrero de 1902, en que Barcelona inició la huelga general local precursora de la grande, extensa y revolucionaria que impondrá el fin del régimen burgués.

En aquel día, los pretorianos que con el nombre de ejército nacional defienden la usurpación capitalista, manejaron el mauser del orden contra transeuntes, curiosos, vecinos, niños callejeros y hasta pacíficos habitantes reclusos en sus casas.

Hubo también trabajadores que poseídos de indignación y movidos por impulsos de justiciera venganza, hicieron uso de un arma y lucharon aislados, héroes anónimos de los que no cuentan el número ni las probabilidades, sino que dan su vida en holocausto del bien, de aquellos que valen por sí más que una multitud sometida pacientemente al mal, de aquellos que nunca faltan e impulsan verdaderamente el progreso, de los que siendo excepción representan y justifican la especie humana, en la que tanto abunda por desgracia la pasividad imitativa.

Para todas aquellas víctimas, respetuoso recuerdo.

Para los excepcionales, la gloria de ser considerados como ejemplo y guía de los de la convicción tibia y voluntad desmayada para que se eleven al puritanismo del deber.

Para los privilegiados y sus sangrientos servidores, ni paz ni perdón hasta el triunfo de la Social.

## El 17 de febrero

Hay sucesos históricos que constantemente se nos ofrecen como modelos, pero que son únicos, inimitables, y que cuanto se haga por inducir á la imitación, resulta inútil. El estado de la evolución progresiva en la época en que aquellos tuvieron lugar, el desarrollo de las ideas, el acopio de conocimientos y el correspondiente estado pasional, junto con otras causas, forman un conjunto especialísimo, desemejante con cuanto haya podido producirse anteriormente, perfectamente original y que por razón de las causas de esas originalidades anteriores no se reproducirán jamás.

En la historia no hay períodos cíclicos semejantes á los de la astronomía, por ejemplo, que reproduzcan con mecánica exactitud series de fenómenos, porque el infinito que se encierra, y perdónesenos lo absurdo de la expresión en gracia de su carácter gráfico, en el pensamiento del hombre, multiplicado por los infinitos contenidos en todos los hombres, lo hacen materialmente imposible.

La huelga general de Barcelona de febrero de 1902 es uno de esos acontecimientos.

La crítica de la actual sociedad, efectuada por esa multitud obrera internacional, desheredada por el privilegio de todos los beneficios del progreso; conocedora de su derecho inmanente; enemiga del derecho escrito, que impone acatamiento y obediencia á la iniquidad y á la autoridad, es decir, á la injusticia representada en los hechos y en las per-

sonas; que declaró, en los albores de su constitución como clase social justiciera y como entidad revolucionaria, que quería para todo el mundo la reciprocidad del derecho y del deber, había de producir sus frutos, y la Barcelona obrera, que contaba largos años de estudio sociológico y de lucha contra la Barcelona burguesa, la que empujea la grandiosidad infinita de las facultades humanas hasta reducirlas al cultivo de un balance ganancioso, había nutrido su inteligencia con profundas verdades y su sentimiento con generosos altruismos.

Presentóse la huelga de los metalúrgicos, obreros societarios que, cualquiera que fuera el alcance intelectual y pasional de cada uno, habían pactado un propósito de mejora relativa, reducida y pobre, por cuanto no querían

bre, y el vacilante se igualó en rabia, saña y mala intención con sus compadres.

Los huelguistas se manifestaron tenaces, agotaron todos los recursos, cada uno recordaba á Bernardo Palissy consumiendo cuanto tenía á mano para llevar adelante su idea, hasta que se presentó el hambre acompañado con su compañera la muerte, que por vía de aviso se llevó por delante alguna víctima, y entonces acordaron tender la mano al público simpático, á ese público neutro que, embrutecido por la enseñanza de la caridad, se cree dispensado de atender al que sufre y pide la vil y rutinaria limosna, con una excusa no menos vil, que se expresa con una frase harfo conocida y con la cual no mancharemos nuestro escrito.

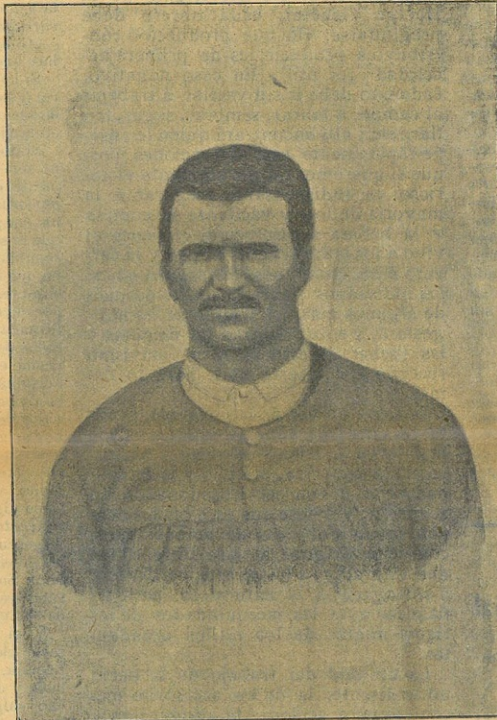
Al ver semejante resolución, el proletariado barcelonés tuvo un arranque de esos en que se determina rápidamente la voluntad en los momentos supremos, magnifico, de gran inspiración, de aquellos á que nos referimos al principio, y reunido un domingo en asamblea magna decidió, no acordó, porque en ciertos momentos y en determinadas circunstancias se saca una resolución de un pensamiento elaborado ya y que constituye criterio, levantar á sus compañeros del lodo cristiano y elevarlos á la dignidad de luchadores por la justicia.

Tres días fueron casi dueños de Barcelona los trabajadores, y claro está, impulsados exclusivamente por el altruismo solidario y no por un fin revolucionario concreto, no caracterizaron el ataque con toda la energía de que son capaces, y en esto, y no en debilidad, ni en falta de organización, ni menos en la superioridad y energía de las fuerzas al servicio del privilegio está la explicación de los resultados; estudiando bien los trabajadores individual y colectivamente, y se convencerán de esa importante y fecunda verdad.

Durante aquellos tres días y más aún en los siguientes, en esa ciudad activísima por excelencia, que parecía un cementerio, sin periódicos, sin tranvías, carros ni carruajes de ninguna especie, silenciosas las fábricas, cerrados los almacenes, paralizado este puerto, ocupados militarmente los puntos estratégicos, sufriendo cargas, tiros y hasta irrupciones sangrientas en sus habitaciones los habitantes pacíficos, la autoridad dió rienda suelta á sus esbirros, á sus agentes y á sus soldados para que lucieran su ignorancia, su malicia y su crueldad, y éstos, bajo la égida de la impunidad y de la irresponsabilidad, única esfera de acción de los malos, ganaron su sueldo y su plus á satisfacción de quien los paga con el dinero de la explotación y de la tiranía, prestando de paso al ideal el servicio de demostrar patentemente esta tesis anarquista: la autoridad es el mal.

Hemos de consignar con satisfacción aquella suscripción popular centralizada en *La Publicidad* que ascendió á la regular suma de 14,063'60, y la no menos importante de nuestro compañero *Tierra y Libertad*, que significó como un desprecio á la iniciada por la burguesía, y que por un diario burgués fué calificada de *suscripción del miedo*, en la que el general vencedor de los huelguistas hizo el donativo macabro de 5,000 pesetas, parodiando al personaje de Zorrilla «no os podéis quejar de mí...»

Movimiento tan hermoso, que puede llamarse inicial, por cuanto es harto probable que sea el iniciador de la serie justificadora de la profecía que promete para el siglo xx el triunfo de la Revolución Social, había de tener resonancia en todos los centros obreros



PASCUAL FALCÓN

Anarquista convencido y resuelto, decidido á dar á la huelga general carácter revolucionario, murió en defensa de su libertad en los suburbios de Barcelona, luchando primero contra dos individuos del somatén de Sarriá, matando á uno de ellos y siendo después acorralado á balazos por un tropel de soldados

más que asegurarse con un trabajo casi irresistible la indispensable pitanza para sí y sus familias; generosa y grande, por el hecho de querer con una rebaja de horas, no alcanzar más descanso, sino proporcionar el jornal á sus compañeros sin ocupación.

Los patronos metalúrgicos, ante la demanda de sus asalariados, sintieron una sensación moral mezcla de miedo, de odio y de remordimiento. De origen proletario muchos de ellos, miraron en su derredor y vieron el peligro el confort de su gabinete, los aromáticos vapores de su cocina, las suntuosas reacciones en familia en su comedor, las deliciosas escapadas á casa de la entretenida, la excursión veraniega; se indignaron contra los ingratos alborotadores que, en recompensa de proporcionarles con que ganarse el pan diario, les injuriaban y amenazaban, y si alguno llegó á pensar á través de sus recuerdos que esos pobres diablos llevan una vida harto dura y pesada, vinieron sus irritados colegas á imponerles el pacto patronal de resistencia, por otro nombre el pacto del ham-

del mundo, y la prensa obrera y aun la burguesa dieron cuenta de numerosos actos en que en todos los idiomas de la civilización moderna se tributaron elogios á la huelga general de Barcelona por la solidaridad con los obreros metalúrgicos, descollando entre todos el solemne de *Trafalgar Square*, en Londres, en que las *Trades Unions* inglesas, olvidando su egoísmo y sometidas á la emocional corriente de simpatía solidaria, hicieron temblar al privilegio y entusiasmaron al proletariado universal con su declaración de solidaridad con los obreros de Barcelona.

En tan brillante expansión redentora, como para que resaltara el esplendor de lo ingenuamente bello con la negrura de lo torpemente feo, hubo un Judas, lo consignamos con pena porque la verdad y la justicia lo exigen, la dirección del llamado socialismo español. ¡Dejémosle que se ahorque en paz!

Desde entonces hasta el presente, cerca de un año ha estado la Constitución española supeitada á la policía judicial, á la guardia civil; en idioma burgués «ha permanecido velada la estatua de la ley;» disfrazada en perpetuo carnaval pudiera decirse; peor aún, enmascarada como sayón inquisitorial; pero el proletariado catalán, el de Barcelona en particular, ha luchado, casi podría decirse, sin enterarse de ello; se le ha prohibido ó se le ha tolerado reunirse, pero se ha reunido siempre *quand même*, cuando no en los locales sociales, en la Rambla, á la vista de todo el mundo, autoridades y burguesía inclusive, que, semejantes á aquel público que no compraba duros á peseta por temor de ser engañado, no podían sospechar tanta audacia en aquellos futuros dueños del mundo.

Se han declarado y solucionado huelgas, se ha humillado burgueses, se ha socorrido á los perseguidos, se han distribuido periódicos, se ha continuado la propaganda, se ha producido el caso de lanzarse á la huelga 5.000 carreteros por salvar de la ignominia á un solo compañero, y, como decía gráficamente un amigo nuestro, el estado de guerra, la suspensión de garantías, la persecución, el encarcelamiento, las pesquisas policíacas, la presentación periódica al juez militar, etcétera, etc., no tenían más valor que el de una impertinencia semejante al de aquella mosca que insiste repetidas veces en posarse sobre nuestra nariz.

Todo eso que consignamos aquí en términos generales, pero que detallará la historia, ilustrando sus páginas con la narración de los sucesos ocurridos á causa de esa irrupción de sangre regenerada que se mueve activa y poderosa al impulso de nuevas ideas, de una salvadora fe en un ideal revelado por la sociología dentro de este cuerpo social anémico por el escepticismo, movido únicamente por la concupiscencia hipócritamente disfrazada de falsos é interesados redentores, por el negocio y cuando más por la chifadura de la superhombria que entoncece á cierta parte de la juventud burguesa, lo decimos con entera satisfacción, consuela, anima, impulsa, entusiasmo, recompensa penas sufridas ó que puedan sufrirse y da la sensación plena de posesión de un futuro que, para ser presente, no necesita más que deslizarse como por una suave pendiente por la vía del estudio, de la constancia y de la actividad.

## Mi asesinato

Era el 19 de febrero del pasado año, día tercero de la huelga general con que el proletariado contestó á la burguesía aceptando el reto que le lanzara y haciendo suya la causa de los obreros metalúrgicos.

El aspecto que ofrecían las calles de la ciudad condal era pintoresco é imponente á la par, digno de la pluma de un maestro en el arte. No era la revolución de unos cuantos que obedecen el orden de un jefe, ni tampoco se presentaban los trabajadores en grandes masas; era una lucha individual, la de los conscientes que esperan y tienen fe en un ideal, que ansian la revolución reformadora y social. No tuvieron reuniones previas, ni

tomaron acuerdos, ni se preocupaban unos de otros en su labor revolucionaria; luchaban, sí, pero teniendo por norma un fin; era la conciencia en acción, el despertar de un ansia hacia tiempo soñado, algo hermoso y grande, sólo comparable á la esplendidez de un sol vivamente deseado después de varios días de temperatura glacial y gris.

Aquella tarde todo sonreía. El triunfo moral del Trabajo se veía reflejado en el rostro de los huelguistas. En los puntos estratégicos, plazas y barriadas obreras, se veía fuerza armada, mozos imberbes arrancados del hogar, del taller y del campo, con el consabido pretexto de servir al monarca, perfectamente municionados y armados del destructor mauser, que inquietos y pálidos miraban los grupos de trabajadores que pasaban...

En plena posesión de su triunfo, satisfechos, los huelguistas no se preocupaban de las maquinaciones de la autoridad. Se cantaba, se reía, en una palabra, no se maliciaba. Serían las cuatro de la tarde; un sol majestuoso doraba la amplia Gran Vía; me hallaba entre un grupo de obreros que, por la persuasión primero, con la amenaza después, hicieron retroceder á un hombre el cual, como desafiando á los huelguistas, llevaba á cuestas un carnero para el consumo. Conseguido el propósito y disuelto el grupo, me dirigí hacia la plaza de la Universidad, bien ajeno á lo que me esperaba.

Habría dado algunos pasos, cuando distinguí en el paseo opuesto un señorón bien trajeado que gesticulaba con unos soldados. Rápidamente se dirigían aquellos hacia mí dándome el ¡alto! y con ademanes no muy tranquilizadores. Por impulso natural retrocedí unos pasos; pero al momento vi la superioridad de mis enemigos y me dejé prender...

El sargento dijo: —Queda usted detenido por orden del general Estruch.

Quedé sorprendido. Confieso ingenuamente que nunca hubiera pasado por mi imaginación que un general del ejército español se dedicara á faenas tan poco lucidas. Declaro que es un nuevo aspecto del militarismo que seguramente no conocíamos sus enemigos.

Los soldados me conducían de un paseo á otro, no dejando circular á los transeúntes. Vino otro pelotón que mandaba un oficial rubio, quien ordenó mi traslado al cuartel del Buensuceso, y como le mirara, con voz recia me prometió dos bofetadas, promesa que afortunadamente para todos no llegó á cumplirse... Seguimos hacia el cuartel, y á poco, unos fuertes gritos de ¡alto! ¡alto! nos detuvieron. Era el oficial antes indicado, que increpó á los soldados porque no me llevaban como prisionero de guerra.

Caminamos de nuevo hacia la calle de Tallers; al llegar á la esquina y comienzo de la de Ramalleras, varios disparos sembraron la alarma; se hostilizaba á los que me conducían preso. Un remolino de gente de los que huían en todas direcciones nos empujó; aprovechéme de aquella confusión y entré en una carbonería. Pronto se dieron cuenta de mi desaparición los que me conducían y dispararon á dicha tienda. Ya en el interior, me hallé con dos mujeres y una niña, que en el paroxismo del miedo me suplicaban que huiera. Fueron inútiles mis palabras para llevarles tranquilidad á su espíritu, y me marché. Salté una tapia y, sin saber cómo, me hallé en la tienda contigua. Los disparos eran más numerosos cada vez y más seguidos, el dueño de ella reconocióme como al preso que minutos antes conducían los soldados. No se lo negué... (Quisiera pasar por alto la escena aquella con el tabernero, por ser de una repugnancia moral terrible). Aquel hombre, inspirado por el miedo ó por su alma ruin y acanallada, hizo tales cosas, dijo que haría otras, que toda mi dignidad se sintió profundamente afectada; una ola de asco turbó mi serenidad y salí...

Aquel paso fué terrible... Vine frente á muchos soldados que me apuntaban con el mauser, gritando con satisfacción: ¡Es ese! ¡es ese! Un *bravo* oficial de Alba de Tormes me apunta el revólver á quema ropa, vacila, da un paso atrás, dispara y una bala me da en la mano izquierda, que yo ponía frente al

pecho; repite, y caigo mortalmente herido de bruce; ya en el suelo, aquel canalla galeoneado ordena á la soldadesca que haga fuego, y aquellos hijos del pueblo descargan sobre mi inanimado cuerpo con una obediencia salvaje, cuyo recuerdo me entristece. Tan salvaje sería la escena que intento reproducir, el asesinato era tan manifiesto, que un oficial de caballería, saliendo de su pasividad militar, quizá recordando que antes que soldado era hombre, interpuso su caballo entre los soldados y mi cuerpo, increpa á los soldados, que ejecutaban su hazaña como cosa de juego, y dice á los oficiales:

—¡Basta; ya tiene bastante; está muerto!

Aquel hombre privó que me remataran, á él debo la vida. Salieron no sé de donde los de la Cruz Roja, quienes me levantaron, conduciéndome en brazos. Los soldados no querían soltar su presa, y me acompañaron algunos pasos á culatazos... y llegamos al cuartel del Buensuceso. La sangre que manaba de las heridas debilitaba por momentos mi cuerpo. ¡Dos veces tuvieron necesidad los de la Cruz Roja de pedir á la oficialidad de Alba de Tormes que prestaran una silla, que necesitaba, como á la vida, que se escapaba por momentos!

Los de la Cruz Roja diéronme á beber algo que me reanimó, y recuerdo que como compensación les dije: ¡Quiero vivir! ¡quiero vivir!... A los pocos minutos me trasladaron con gran cuidado á una camilla, no sin antes darme otro sorbo.

Desperté en el Hospital Militar, donde me sacaron la bala de revólver, que se incrustó en el esternón, horadándole de parte á parte, aunque por su resistencia la privó de caer en la cavidad torácica. Reconocieron, además, un balazo en la mano izquierda; otro de bala mauser, que me atravesó de parte á parte sobre la pelvis, la cavidad abdominal; un machetazo que interesó la columna vertebral, é infinidad de heridas menores y contusiones en la espalda y piernas, producidas por culatazos.

Del relato de aquellos momentos terribles que he procurado reconstruir, se deduce de una manera clara, que no deja lugar á duda, la cobardía manifiesta del oficial de Alba de Tormes, que ejerció de asesino, á quien no quiero nombrar por no manchar las columnas de LA HUELGA GENERAL y á quien desprecio, indignado de que la especie humana produzca tales abortos. Haciendo honor á mis ideas, declaro que no siento el más pequeño odio á los soldados que se ensañaron conmigo al caer mortalmente herido. Sé que son masa inconsciente, autómatas sin ánimo para rebelarse contra quien les ordena un acto que repugna á la conciencia, y como no tardarán en volver á sus hogares, ya tendrán ocasión de comprender la justicia de las reivindicaciones obreras por las que expusimos nuestras vidas...

El militarismo ganó la batalla. El general Bargés fué el héroe ensalzado por la burguesía barcelonesa. Realmente hizo todo lo que estaba en su mano.

Que los huelguistas iban mal armados y en pequeños grupos, que no podían ni querían batirse con la tropa, lo sabe perfectamente aquel republicano general y lo demuestra el telegrama que enviara al entonces ministro de la guerra, general Weyler, en que le dice: *es imposible hacer un escarmiento, porque no se presentan en grandes grupos, y sin embargo, es del dominio público las órdenes que tenían sus subalternos de hacer fuego, sin intimidación, á todo grupo que pasara de tres hombres...*

La historia juzgará el valor de los obreros barceloneses defendiendo sus derechos sin armas y á cuerpo descubierto, y la ferocidad de los jefes galeoneados, que, si antes habían demostrado al mundo lo inútil de tal institución para la marcha progresiva de la humanidad, ahora justifican el propósito de los anarquistas para que apreturesmos su desaparición de la tierra como un atentado al libre desarrollo de la especie humana y al planteamiento de la sociedad futura.

I. CLABÍ

## De Teatro

O somos tontos de capirote ó no entendemos pizca en arte teatral. Se ha estrenado recientemente un drama de Ignacio Iglesias titulado *Els vells* (Los viejos), agotando la prensa burguesa, desde la reaccionaria á la liberal, todos los elogios reservados para las ocasiones en que se saca ánima, es decir, en que gana un revolucionario para la defensa del privilegio.

Y la obra, por consiguiente, es mala, sólo se salva artísticamente el primer acto. El segundo se sostiene por un ardid escénico muy gastado, de un personaje—el joven—á quien todos acusan, y como no habla, no se defiende de las imputaciones, de ahí el enredo cursi y adocenado que no casa con la realidad del teatro moderno.

El tercer acto es más falso todavía. Se advina lo que nos dirán los personajes, que entran y salen porque sí, para ganar tiempo, hasta esperar la reunión de los *vells*, escena en que se cifraban las esperanzas de los conoedores del Iglesias de antes, del revolucionario, y vienen los viejos, dicen cuatro tonterías, y cuando el joven—que actúa de secretario—toma la palabra, nuestra ilusión se fué á pique, porque aquel joven tan leído, tan caviloso en toda la obra, nos resulta pesimista, más viejo que los viejos, habla sólo para salir del paso, y termina aquella reunión de una manera torpe, descorazonándose los dos únicos viejos que querían abatir al burgués que los lanza á la miseria. La escena final en que muere el viejo luchador es la mejor manera de acabar los dramas, á lo Echegaray; cuando un personaje estorba, que podía comprometer al autor si hablase de acudir al terreno de la violencia, se le mata y en paz.

Es falsísimo también aquel casamiento á última hora, y no podemos ni debemos admitir aquel joven que nos pinta Iglesias, porque los obreros que estudian, los que piensan lo que piensa aquél en el primer acto, no se acobardan ante las desgracias de familia, ni les espanta la lucha; al contrario, la desean, y cuando es necesario se ponen al frente. Así son los jóvenes obreros de las ciudades modernas, y eso de sobra lo sabe el autor de *Els vells*.

Iglesias ha tenido necesidad de falsear el personaje, de hacerlo cobarde en toda la obra, á fin de que resultase un drama sentimental y se enterneciesen los espectadores sensibles al caer herido de muerte aquel viejo que les simpaticizó desde la primera escena.

Si el joven hubiese sido enérgico, luchador, seguramente que Iglesias hubiera tenido necesidad de echar mano de frases atrevidas y pensamientos elevados.

La cobardía del joven, la vemos pintada en su autor, que hoy, más experimentado en los resortes escénicos, sólo le preocupa hacer dramas bien medidos, muy apanaditos y acabaditos que sean del agrado de los comerciantes de menor cuantía que ocupan á diario las butacas del teatro Romea.

No hay duda que al Sr. Iglesias le dará dinero su penúltima y última obra teatral, y será bombeado por la prensa reaccionaria que antes le combatía atrocemente; pero sepa que nosotros vemos con pena que el talento se malgaste produciendo obras sin savia, ni energía vital, ajustadas al patrón de la moda, para que agraden á la multitud ignara, y así como venerábamos al autor de *Fructidor*, *Els consciens's*, y otras, hoy nos inspira lástima, porque lastimoso es ver esos jóvenes, antes rebeldes, vencidos en su juventud, yendo en busca del aplauso acanallado y del dinero, en desdoro de aquel arte puro y revolucionario, siempre joven, del autor de *Els primers frets*.

He oído muchos discursos que me han hecho cambiar de opinión, pero ninguno ha cambiado mi voto.

UN CÉLEBRE ESTADISTA INGLÉS

Las Academias son organizaciones de domesticación de la ciencia.

GEORGES LORAND

## La Mano Negra

Saludamos con efusión á cuantos en España y fuera de ella se interesan por los de la Mano Negra, y nuestro afecto es interesado, porque con su empeño trabajan, tanto ó más que por las víctimas de un crimen gubernamental, por el acuerdo internacional revolucionario.

Cuantos en las diversas naciones abominan del proceso que sirvió de pretexto para que un gobierno español complaciese á los tiranos y explotadores de Andalucía, sean ó no anarquistas, hacen obra de propaganda y de acción anarquista, y tienen entre sí más íntima relación que con sus compatriotas.

Para nosotros, el título de español que ostenta todo privilegiado, representa casi siempre un enemigo, mientras que un francés, un italiano, un yanqui, un alemán, un cubano, un cualquiera y todos cuantos en donde quiera que se reúnan protestan contra la brutalidad cobijada bajo la bandera española, son compañeros que aspiran á la gran justicia humana en cuya aspiración fraternizamos.

Los cerebros en que germinaron los crímenes de lo de Cambios con su proceso de Montjuich, y el de la Mano Negra, inspirados en la razón de Estado, que tantos tiene á su cargo, y que tan contraproducentes fueron para el interés burgués, contribuyeron eficazmente á difundir por el mundo el pensamiento y la pasión del proletariado español, y sus efectos se manifiestan ahora, y por ello nos felicitamos y recordamos con satisfacción y orgullo haber sido perseguidos.

## Misceláneas

Hace algunos días dióse en el Centro de Fogoneros y Marineros de la Barceloneta una velada en la que disertaron algunos socialistas y el conocido abogado Sr. Salas Antón, el cual, entre otras cosas que no nos importan, combatió que las clases obreras se lancen á la violencia para el logro de sus reclamaciones, añadiendo que en la actual sociedad el dolor es universal y nadie es dichoso; el pobre, porque es pobre, y el rico, porque está expuesto á serlo mañana.

Vamos por partes.

Acude el proletariado á la violencia, no por deseo, sino porque se ve perseguido, atropellado, burlado, y de ello ha podido tomar nota el Sr. Salas Antón en la última huelga de carreteros. El obrero, como todo ser racional, tiene apego á la vida, á la vida que hoy le es casi imposible. Si acude á la violencia es desesperado por la maldad de las clases burguesas, que no sienten más amor que al dios dinero.

La huelga del pasado febrero y la reciente de Reus, son buenos ejemplos: se llevaron á cabo por los sentimientos de una burguesía salvaje é inhumana. La huelga de metalúrgicos se debió á una burla sangrienta á la clase obrera, que se levantó para demostrar á la burguesía toda que, el día que quiera, el proletariado lo es todo.

Creemos de pésimo gusto que los que á diario asisten á conflictos entre capital y trabajo, los que han podido y debido profundizar la psicología de tales conflictos, vayan por ahí predicando resignación en los de abajo, cuando, á ser sinceros y altruistas, deberían anatematizar á los de arriba. Hicieran á lo menos lo que Cortón en *El Liberal* y León XIII en su famosa Encíclica, y tendrían á lo menos disculpa.

No podemos estar conformes en el

concepto de que los ricos sean ó no dichosos por el temor de ser pobres, pues esta teoría, ya algo cursi, resulta anticuada; ya la copió el Papa en su citada Encíclica.

Creíamos tener derecho á esperar del Sr. Salas Antón ideas más radicales, por no decir más racionales; pero notamos ya hace algún tiempo, no sin pena, que dicho señor se amolda más á la santa paciencia y á los emplastos en desuso, que á lo que nos enseñan los sociólogos modernos.

\*\*

El *Liberal* de Barcelona trabaja de una manera á que no nos tiene acostumbrados la prensa burguesa. Queremos ser justos, y lo consignamos con aplauso.

Desde que estalló la huelga de Reus apenas hay día que, aparte de una buena información, entre la que descuella la del amigo Litrán, no trate un asunto social de circunstancias: constancia obrera é inutilidad de la represión, intransigencia patronal, los *amarillos* (ridícula imitación de cierta fracción del socialismo francés), el sable contra el pensamiento y la solidaridad vencedora del mauser, parangón entre yanquis y españoles referente á prácticas socialistas y revolucionarias, descolando entre todos una excelente indicación acerca de la doctrina legal sobre huelgas dirigida al gobernador, que *decreta* á lo monterilla la disolución de una sociedad obrera; todo ello aparte de una tribuna libre que viene á ser un eco de la opinión.

Alguna vez se escurre, como el día en que Cortón, después de un regular derroche de sofismas, ejercía de Padre Santo con estas palabras:

Lo que hay que hacer, en los de arriba, es imponerles la caridad hacia el infeliz trabajador; y en los de abajo, suplicarles que se pongan de acuerdo para que después, como amigos y compañeros de infortunio, discutamos tranquilamente.

Puro pasatiempo literario de que nadie hace caso, ni nosotros, á pesar de que no ha faltado neófito entusiasta que nos pidiera que le diéramos un *palo*, literario también, se entiende.

Pero en lo que el colega nos ha gustado es cuando pone á la vergüenza á *La Veu de Catalunya*, que á su carácter de rancio y terruñero catalanista, añade el de polizonte, denunciando á los oradores del mitin de solidaridad.

¡Ojalá pudiéramos decir siempre lo mismo del colega y de la prensa en general!

\*\*

Unos cuantos socialistas que, para que haya de todo, tenemos en Barcelona, han inflado á otros cuantos neutros, han celebrado reuniones en representación de sociedades más ó menos auténticas y se han pronunciado contra la huelga general.

Buena ocasión para lucirse han escogido; reunidos esos negativos con los neutros, coincidiendo en el propósito de no hacer nada é impedir que otros hagan, podrían imitar á los *amarillos* franceses, que vienen á ser como el perro del hortelano, menos la lealtad canina.

En resumen, nada. Impedimenta, realidades de la vida, espinas y abrojos, rémoras, dificultades y cuantas denominaciones se usan para expresar cuanto se opone á la realización de lo grande, de lo justo; eso representan esos trabajadores y los que con su in-

consciencia les apoyen; algo así como policías sin garrote y civiles sin mauser; impotentes, muy impotentes, para impedir que lo que ha de ser sea.

Bien merecido tienen un elogio que desde Madrid les envía el jefe supremo del socialismo español, que cumple la consigna del adormiderismo reaccionario de todas las naciones.

\* \*

La otra noche los Amigos del País distribuyeron premios a la virtud, es decir, en una reunión solemne unos burgueses sibaritas se recrearon con el espectáculo de unos cuantos proletarios que pasan la pena negra para vivir y encima su sufridos y humildes.

Me hubiera repugnado verlo; porque los primeros me parecen soberbios que afectan bondad; los segundos, cómplices de la iniquidad de que son víctimas, y todos juntos, cristianos enemigos de la humanidad, que quiere justicia y no monsergas caritativas.

\* \*

En el número extraordinario de *La Publicidad*, conmemorando el 11 de febrero, se lee:

No conseguiremos restaurar la república, ni consolidarla, sin el concurso del ejército.

Y lo dice Esquerdo, un jefe, es decir, un futuro ministro, si llega el caso, que es como decir: los republicanos son impotentes para traer su república; y para consolidarla se necesita sacar hombres del pueblo, armarlos, adiestrarlos en el manejo de las armas y convertirlos en sayones contra sus hermanos, como hacen todas las repúblicas del mundo, lo mismo que todas las monarquías.

Luego, gritar viva la república, que es opresión y tiranía, es lo mismo que gritar muera la emancipación de los trabajadores. Y si eso duele, cúlpese a la lógica.

## De Marat

Dejad á los hombres la libertad de formar pensamientos y de comunicárselos; ya veréis triunfar la libertad, desaparecer las preocupaciones y morir el despotismo. Sin esa libertad social, no hay buena constitución posible: si un individuo verdaderamente amante de la sociedad y de razón superior se ve privado del derecho de decir á sus consocios que tal traidor los engaña con sus latrocinios, las preocupaciones no morirán jamás y los abusos renacerán siempre...

Todo es lícito para despertar al pueblo de su funesto letargo, volverle al sentimiento de sus derechos é inspirarle el valor de defenderlos; no se es faccioso cuando se grita por los intereses sociales. Por último, por vehemente que se sea, no hay escritor incendiario cuando se dirige á un público por la voz de la imprenta, porque el escritor sólo es la autoridad de la razón: si disparata, peor para él; si tiene razón, será aplaudido, si persuade quedará justificado.

Cállense los que opinan por el encadenamiento de la prensa por el temor de que algún escritor descubra que son ladrones, quebrados fraudulentos ú otras cosas peores; esos no sirven más que para vegetar con los tiranos y los cobardes y no para gozar y convivir con hombres valerosos y libres.

(De *L'Ami du Peuple*.)

## Comunicaciones

### Grupo Comunista de Producción y Consumo

Excusado es demostrar el poder malsano del dinero, lo mismo que la necesidad de su supresión para establecer la libertad y la justicia.

Todos los que han estudiado ó ensayado el comunismo se han visto obligados á suprimir el dinero. Las mismas comunidades religiosas exigen de sus miembros el voto de pobreza.

Nos proponemos crear un centro de atracción capaz de agruparnos, un centro de cooperación comunista y libre, en que los cambios se hagan sin dinero, donde no tengamos más que un objeto, producir sin idea de lucro para la satisfacción de todos.

No podemos romper con la sociedad burguesa y con el capitalista sino progresivamente, siguiendo nuestro propio desarrollo. Por consiguiente, estamos obligados á guardar nuestro trabajo y á conservar el uso del dinero para nuestras relaciones y nuestros cambios colectivos ó individuales con la sociedad.

Establecemos un depósito en París, con el apoyo de un grupo de compañeros de buena voluntad, que se constituyen en comité de iniciativa y de aprobación siempre libre, renovable y gratuito; no queremos crear funcionarios ni imponer cargos.

Apelamos á los comunistas de todos los países, rogándoles nos envíen productos agrícolas, telas, cueros, maderas, productos manufacturados ó sin labrar, objetos de arte; en una palabra, todo lo que pueda ser útil y agradable. Los compañeros tendrán á bien acompañar su envío de la estimación exacta de su valor, que le será abonado en cuenta y le será devuelto, con otros productos según pedido, la equivalencia del valor entregado.

El trabajo se hará por obreros sin ocupación ó por los emigrados por causa de persecución.

A cada trabajador, hombre ó mujer, se le pagará 1 franco por hora; la retribución es la misma para todos los oficios y profesiones, considerándola necesaria para que el individuo pueda vivir sin privaciones.

Siendo general para todos, empleados del Depósito inclusive, el precio de la hora, la hora de trabajo nos servirá de base para la estimación del trabajo y de los productos.

Los trabajadores recibirán solamente una cuarta parte de su retribución en dinero, el resto se pagará en productos.

Serán admitidos al trabajo los que lo ejecuten por sí mismos, exceptuando todo género de empresarios ó intermediarios.

Los depositantes, cualquiera que sea su depósito, no percibirán nunca dinero.

Se publicará semanalmente un estado del depósito y del trabajo para que todos puedan enterarse de nuestras necesidades y de nuestros cambios. Se publicará el extracto de estas discusiones para edificación de los societarios lejanos y para excitar sus observaciones.

Para más detalles, á M. Ardouin, 86, rue de Cléry, París.

## Bibliografía

Compañeros de LA HUELGA GENERAL: Cumpliendo vuestro encargo, he leído el *Compendio de Historia Universal*, por D.<sup>a</sup> Clemencia Jacquet, y su lectura me ha encantado. En esta época, en que todavía se enseñan como verdades los más crasos errores y se aparta por completo á la juventud estudiosa del camino que debe seguir, es verdaderamente consolador ver que haya quien, separándose del servilismo que guía á la mayor parte de los historiadores, tenga el valor de exponer los hechos tales como fueron, procurando de este modo desvanecer toda clase de prejuicios y fortalecer á los que luchan contra el régimen actual.

En ese libro los niños y aun los adultos aprenderán cómo la humanidad ha evolucionado, pues expone clara y sencillamente la serie de sucesos encaminados, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, á la libertad de los oprimidos y á la emancipación de los explotados.

Es tanto más de alabar esta obra, cuanto que es cosa corriente pregonar como heroicidades actos y abusos cometidos por caudillos y soberanos, y proclamar como virtud patriótica la admiración hacia tan grandes malhechores.

Me complazco en consignar la satisfacción sentida viendo que se trata como se merecen las religiones todas, demostrando su falsedad y sus efectos.

Termina el libro exponiendo brillante y racionalmente lo ineficaces que son todas las formas de gobierno para resolver el problema social y estableciendo que sólo la igualdad social puede servir y servirá de base á una era definitiva de paz y de justicia, y la exposición de ese ideal como término racional del progreso justifica las aspiraciones emancipadoras del proletariado.

Digna de encomio es, pues, esta obra.

R. R.

*Union Fédérale des Ouvriers Metallurgistes de France*, folleto de 32 páginas, destinado á sacudir la inercia de gran parte de los metalúrgicos franceses y de todos los trabajadores en general y á suscitar la idea de rebeldía. Aunque principal y casi exclusivamente societario, su lectura puede interesar á los compañeros que conozcan el francés y deseen aprovechar sus enseñanzas.

Se vende á 3'50 pts. el ciento en la Bourse du Travail, 3, Chateau d'Eau, París (X<sup>o</sup>).

*Vers l'Idéal. Al día siguiente de la Huelga General*, por A. Bourchet, secretario de la Federación del Cobre. De este folleto de 16 páginas haremos oportunamente un extracto en nuestra «Información sobre la Huelga General.»

*La Revolución Social*, por Ernesto Bark, librería de 180 páginas, que se vende á 3 pesetas, las cuales pueden emplearse en cosa más provechosa.

*El Botón de Fuego*, por J. López Montenegro, publicado por la Biblioteca de Orientación Sociológica, que contiene: La Naturaleza (poema), Nociones científicas, Crítica de los sistemas gubernamentales y Compendio de Sociología. Conocido es el autor como antiguo y buen compañero, no menos que su competencia para tratar las materias contenidas en su libro; esas circunstancias le abonán sin necesidad de nuestros elogios y excitaciones. Aténganse á ellas nuestros compañeros y lectores. Se vende á 1'50 pesetas, Consejo de Ciento, 382.

AEP - CDHS  
BARCELONA

## Movimiento Social

Los trabajadores de Dunkerque, revolucionados recientemente en huelga general, han visto pasar ante la justicia legal ocho de sus compañeros, de los cuales dos han sido condenados a tres años, y dos a dos años de prisión.

Las causas, según *La Voix du Peuple*, fué que aquellos trabajadores, oyendo la palabra ardiente de los oradores en las reuniones públicas ó corporativas preconizándoles la agrupación y la necesidad de ejercer acción constante contra los capitalistas, que son la causa de su triste situación, cumplieron con su deber pasando de las palabras á los hechos. Durante 24 horas fueron los rebeldes dueños de la población: levantaron barricadas para resistir las cargas de la soldadesca que ejercían sangrienta coacción en favor de los explotadores; asaltaron la imprenta de un diario insultador de los trabajadores; hicieron otro tanto con las casas de algún privilegiado de los gordos y peor situados; arrojaron al agua ó quemaron unos cuantos fardos del muelle, y por último se surtieron en varios almacenes de los géneros que necesitaban para vivir, considerando que ya habían pagado con su excesivo trabajo anterior.

Claro es que en ese movimiento espontáneo hubo concepción incompleta de la transformación que ha de sufrir la posesión de la riqueza social, pero los instigadores del movimiento emancipador, lejos de aceptar sus consecuencias, se asustaron de su obra y entraron en componendas. La consecuencia queda expuesta al principio.

La conclusión del colega, después de manifestar sus simpatías hacia los rebeldes de Dunkerque, es que los trabajadores bien organizados, y sin atender ingerencias de ciertos redentores que no pasan de mercaderes de elocuencia, preparen debidamente la huelga general.

En Holanda, la agitación manifestada por la huelga carrilana, no calmada aún, ha obtenido un primer triunfo. A las estaciones de Amsterdam no llegó ni tampoco salió un solo tren, y si las compañías no hubieran cedido en la noche del sábado 7, no sólo hubieran seguido todos los carrileros, sino que la huelga general hubiera estallado en la capital, de lo cual había algo más que indicios, porque el movimiento tomó tal extensión que el comercio estuvo paralizado el día 7 por un número inmenso de obreros de todas las profesiones. La policía y el ejército ocupaban los puntos estratégicos de la ciudad, y en el muelle del comercio los marineros y la infantería, dispuestos á lanzarse contra sus compatriotas como si fueran enemigos, olvidando que son hermanos, guardaban en el muelle la riqueza usurpada que usufructúan los capitalistas.

La victoria fué completa. La compañía holandesa y la compañía del Estado circularon telegramas á su personal que se comprometían á no trasportar mercancías de las compañías fletadoras de barcos cuyas tripulaciones estaban en huelga.

Temeroso por estos sucesos, el gobierno ha manifestado intención de proponer al Parlamento una ley contra las huelgas, pero el sindicato obrero carrilano ha amenazado con la huelga general si el proyecto se presenta á las Cámaras.

La última quincena ha sido pródiga en actividad obrera. Al calor que le infundiera la huelga de Reus, ha estallado en toda España la indignación que producía la pasividad de los promovedores del conflicto y las noticias adulteradas que daba la prensa burguesa. Y como no es ya posible que los trabajadores vean impasibles que sus hermanos de una ciudad cualquiera luchan desigualmente contra la avaricia burguesa; de ahí que Cádiz y La Coruña se lanzaran á la huelga, mientras otras poblaciones no menos importantes se preparaban á secundarla.

Ha corrido otra vez sangre obrera. Le ha tocado el turno á Cádiz, y ha habido la con-

siguiente secuela de persecuciones; mañana será en otra ciudad, que la causa del conflicto es honda y el porvenir está preñado de amenazas.

No hay manera de que lo entienda ni la burguesía ni los que mandan. El proletariado ya no es una cosa, es una fuerza poderosa que amenaza, y amenaza, pero que indefectiblemente está destinada á arrollarlo todo.

Al privilegio la toca retroceder. Quiere ampararse en la fuerza de las bayonetas; ¡error de los errores! no hará más que hacerse más odiable. Está sentenciado á desaparecer y su desaparición se cumplirá en el presente siglo. Las huelgas que como un reguero de pólvora se suceden unas á otras, no son más que los prodromos de la revolución radical que se acerca y que cada día ganan terreno, á pesar de las sangrias y persecuciones. Poco, muy poco ha faltado para que el conflicto local de Reus no lo haya sido de toda la nación.

No le queda otro recurso al privilegio: ó resignarse á la evolución, cediendo paso á paso, ó la santa revolución niveladora y fraternaria que por la huelga general llegará al logro del ideal proletario, que es, en resumen, el ideal humano.

Aunque poco á poco, si no por persuasión, á veces por miedo, los gobernantes ayudarían pasivamente al proletariado en sus reclamaciones, pero se hallan con una burguesía avara, ridículamente orgullosa de su poderío, y contando casi siempre con el amparo del caciquismo local, obligan al gobernador, al ministro en pleno, á que les ceda tanta fuerza armada como desean. Así ha sucedido en Reus, así sucedió en la pasada huelga de febrero, en Barcelona; el que menos mandaba era el gobernador; las órdenes venían de Madrid, exigidas del poder central por la burguesía de Barcelona.

Es digno de llamar la atención lo sucedido últimamente en la Coruña. La burguesía pedía fuerzas y refuerzos, los proletarios amenazaban con la huelga general, exigían la libertad de los presos, y la autoridad, desentendiéndose de los caciques burgueses locales, evitó el conflicto abriendo las puertas de la cárcel á las víctimas escogidas por las sajonas.

Por la persuasión, pidiendo el apoyo de las clases neutras y aún con el apoyo de la prensa, no se logra nada, como en Reus, y en cambio con la amenaza de la violencia, que no es otra cosa de la huelga general, ceden las autoridades de la Coruña. Tomen nota de ello los productores.

En Barcelona hemos tenido de todo. Intento de paro general, que, por esta vez, no ha dado más resultado que darse humos el gobernador y verse felicitado por la grey monárquica.

No han faltado los consabidos registros domiciliarios; la policía se ha visto y deseado para encontrar á los compañeros que hablaron en el último mitin, y á los que parece constituyen la Federación Local, y para que se vea el olfato de nuestra policía, aún no han podido dar con unos ni con otros, á pesar de hallarse la mayoría paseando tranquilamente por las calles de Barcelona.

Hemos tenido dos notas cómicas, de rigor en todos los actos de la vida, pues lo serio y fundamental casi siempre va á compañía de lo inmensamente ridículo. Nada menos que el microscópico partido socialista, con las sociedades obreras que aún arrea, en totalidad cuatro y el cabo, se han reunido y acordado oponer su veto al paro general; y el señor gobernador que nos manda, excelente guerrero, según nos dice la prensa monárquica, ha disuelto la Sociedad del Arte de Imprimir por el enorme delito, según su excelencia, de adherirse al proyectado paro general. Dicese que el oficio en que apoya su decisión, enviado á la junta administrativa de dicha sociedad, es de lo más horroroso que haya podido escribirse en materia legal, y ello da idea de lo enterado que estará de la ley de asociaciones.

Poco nos importa eso de la legalidad, pero

los partidarios de la ley escrita tienen ahí ocasión de lucirse y amparar á la sociedad de impresores y á los individuos de su junta administrativa, cuyo rastro olfatea la policía con tan mala sombra, y las sociedades obreras en cuyo seno no se abrigue el egoísmo, deberían hacerse suya la causa de los impresores.

Y por último, se trata de declarar el boicote en regla á un diario popular y populachero, á ratos republicano y socialista, que, en los últimos sucesos del proyectado paro general, pidió y obtuvo del gobernador fuerzas de la guardia civil para que les custodiara su imprenta.

## Correspondencia Administrativa

**Aberia.**—Corresponsal. Remiti 20 folletos núm. 4.  
**Burriana.**—T. F. envío á ti los ejemplares que iban A. M. Aumento, Escribí.  
**Alcoy.**—F. Lly *Lerida*, J. M.; *Elche*, F. F.; *Figuera*, I. G.; *Alcañiz*, P. F.; *La Finquera*, B. C.; *Alatorre*, J. F.; *Tampa*, A. F. remiti 5 ejemplares del número 11 y otros tantos del 12. Van igualmente del 13. Espero contestación.  
**Cartagena.**—G. R. M. Envié 6 folletos núm. 4. Rectifiqué pedido y escribí.  
**Ferrol.**—F. G. Avisé á E. M. tu encargo y rectifiqué pedido.  
**Sestao.**—E. M. Escribí. Van ejemplares á S. O.  
**Andraixt.**—P. F. Envié libro certificado. Van los 10 números. Si está suscrito por un año.  
**Aznalcóllar.**—A. D. Contigo no va nada.  
**Gijón.**—Corresponsal. Recibí libranza 10 pesetas. Escribí.  
**Londres.**—G. L. Remiti 10 folletos núm. 4 y cumplí tu encargo.  
**Palanós.**—G. E. Ya era hora superáramos noticias tuyas. Suspendo paquete á Llagostera, y espero harás lo que dices.  
**Marchena.**—Corresponsal. Recibí libranza 4 pesetas. Remiti 25 aleyuas. Envié atrasados del 11. Va colección, que te anoto en cuenta.  
**Mertx.**—Corresponsal. Repetí los del 11.  
**Sana de Langreo.**—Corresponsal. Aumento 20 ejemplares. Escribí.  
**Alginet.**—M. M. Recibí tuya, envié atrasados. Quedas suscrito por un trimestre. Escribí.  
**Palanós.**—Corresponsal. Recibí de P. 5 ptas. que abono en cuenta.  
**Manzanarés.**—Corresponsal. Atiendo.  
**Morón.**—Corresponsal. Aumento, irán los que pides.  
**Manlleu.**—Corresponsal. Rectifiqué pedido. Igual criterio tenemos.  
**Marsella.**—Corresponsal. Aumento los que pides.  
**Oviedo.**—A. G. idem. idem.  
**Gibraltar.**—H. C. Recibí letra. Conformes en un todo contigo.  
**Buena.**—V. M. A. Sirvo trimestre desde el 11.  
**Relinas.**—J. M. idem. idem.  
**Santiago.**—(Parroquia de Ames). M. L. M. idem. idem.  
**Aznalcóllar.**—M. V. Recibí aviso. Va nota.  
**Cádiz.**—I. P. de S. G. Póngase de acuerdo con nuestros amigos de *El Proletario*.  
**Córdoba.**—A. P. Recibí libranza 15 ptas. Distribuyo como indicas. Escribí.  
**Mahón.**—J. V. Traslado paquete á L. P., según aviso.  
**Benjoán.**—J. R. Centro Obrero.—Sirvo suscripción trimestre.  
**Tarrasa.**—P. T. Traslado periódicos á J. R. según aviso. Escribí.  
**Tánger.**—Corresponsal. Aumento y remiti 25 aleyuas.  
**Alicante.**—Corresponsal. Recibí libranza. Envío atrasados. Van 13 aleyuas y aumento paquete.

## Avisos

Ponemos en conocimiento de los suscriptores por un trimestre, que deben abonar de nuevo la suscripción, si quieren continuar recibiendo el periódico.

**La Huelga General** se vende

En Londres:

J. Ventura, 36, Tottenham Street Tottenham Ct. Road

En Paris:

Kiosque núm. 17  
Boulevard des Capucines

## Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libre **Examen**, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.
- 2.—**El Hombre y la Sociedad**, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.
- 3.—**Las dos Judías**, aleyua tirada á tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares, 175 pesetas.
- 4.—**Porqué de la Huelga General**.—**Contestación á Jaurés**.—**La acción económica**. 25 céntimos.